

Educación de la sexualidad

SEXUALIDAD

Educación de la sexualidad

Documentos de apoyo para
una educación integral.
1992.

Serie: Educación y Problemas Sociales



Ministerio de Cultura y Educación

37.031

SAL

Presidente de la Nación
Dr. Carlos Saúl Menem

Ministro de Cultura y Educación
Prof. Antonio Francisco Salonia

Secretario de Educación
Lic. Eduardo Horacio Carbó

Subsecretario de Educación
Prof. Sergio España

Subsecretario de Planeamiento e Innovación Educativa
Dr. Jorge Oscar Aguilera

Subsecretario de Universidades
Dr. Eduardo Roque Mundet

Secretario de Cultura
Prof. José María Castiñeira de Dios

Subsecretario de Artes y Acción Cultural
Mtro. José Luis Castiñeira de Dios

Subsecretario de Patrimonio Cultural
Dr. Jorge Luis Schroder Olivera

Secretario de Coordinación Técnico-Administrativa
Lic. Juan Hermenegildo Antonio Gaset Waidatt

Subsecretario de Coordinación Técnica
Dr. Ernesto Viñes

Subsecretario de Coordinación Administrativa
Dr. Mario Enrique Terzano Bouzon

Secretario General
Dr. Guillermo Heisinger

Educación de la Sexualidad

Documentos de apoyo para una reflexión integral

Ministerio de Cultura y Educación

1992



Serie: **Educación y Problemas Sociales**

Director: **Beatriz BALIAN de TAGTACHIAN**

1. El Sida: responsabilidad educativa de todos

2. Educación de la Sexualidad



Inv. 54686

28/04/93

Indice

1. Respuesta Educativa Necesaria e Impostergable. Profesor Antonio F. Salonia	9
2. Sexualidad Humana y nuestro tiempo. Pastor Luis Parrilla	13
3. Consideraciones Psicológicas sobre la educación sexual en el niño. Dr. Carlos Robles Gorriti	23
4. El sentido del cuerpo y del cuerpo del otro. Lic. Alicia Pochelú	33
5. Amor y Educación de la Sexualidad. Enrique E. Fabbri, S.J.	43
6. Educación de la sexualidad humana y espiritualidad . Rabino Rubén Nisenbom	51
7. Educación de sexualidad: consideraciones metodológicas. Prof. Encarnación M. de Martín Prof. Orlando R. Martín	57

Educación de la Sexualidad

1. Respuesta educativa necesaria e impostergable

Profesor Antonio F. Salonia

Ministro de Cultura y Educación de la Nación.

La integralidad de la educación requiere considerar aspectos relativos a la sexualidad en tanto es parte constitutiva del ser humano.

La educación de la sexualidad se orienta al desarrollo afectivo, al fortalecimiento de la identidad personal, a promover valores de respeto individual y social y a contemplar el tema en una perspectiva amplia que supere una visión reduccionista. Los comportamientos relativos a los aspectos sexuales de los seres humanos han sido tratados de muy diferentes maneras en distintos ámbitos educativos. Por un lado fueron objeto de controversia o discusión; también de negación o exclusión; en otros casos aparecieron sobre representados, y en otros fueron considerados como un elemento más en el conjunto de los aspectos que hacen a la educación integral de niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

Las razones de este espectro de enfoques reside en que el sexo fue considerado tema tabú -manteniéndose ausente en múltiples espacios educativos-. También, como contrapartida, se lo sobrestimó -valorándolo por encima de otros aspectos; y ambas posiciones extremas dificultaron las posibilidades de una consideración más equilibrada. Incluso, ha sido frecuente que en determinados ámbitos y en cierta pseudo literatura psicopedagógica se bastardeara la problemática de la sexualidad humana, que no se da fuera del hombre y de su esencial "humanidad". En consecuencia, decidimos asumir la educación de la sexualidad y no otra cosa. Convencidos de la importancia del desarrollo integral del hombre y que la

sexualidad merece atención en todas sus facetas: corporal, psicológica, afectiva, espiritual y también social, el Ministerio de Cultura y Educación avanzó en su tratamiento y advirtió que es una cuestión compleja cuya comprensión exige la perspectiva de distintas disciplinas. Pero también que es de interés para las distintas cosmovisiones religiosas y filosóficas porque hace al hombre mismo y a su relación con los otros, pues implica creencias y valores, así como emociones y sentimientos.

En razón de ello, la sexualidad es considerada con un enfoque humanista, abierto, sensible a integrar los aportes del conocimiento que ofrecen las ciencias y también las perspectivas valorativas de distintas religiones que procuran contemplar las necesidades más profundas de las personas.

En este marco de seriedad científica y pluralismo religioso, esta gestión convocó a especialistas en el tema, que con la coordinación del Ministerio, se constituyeron en grupos de discusión y trabajo para elaborar los documentos que aquí se presentan.

En el conjunto se destacan algunos aspectos claves que es necesario tener en cuenta en la lectura de los distintos aportes:

- un enfoque realista, sin eufemismos;
- una dimensión histórica que considera las transformaciones de las relaciones de varones y mujeres, las funciones y modelos familiares;
- la sexualidad como una forma de expresión personal;
- la ternura y la cordialidad como características principales de las relaciones humanas;
- el respeto y el cuidado del propio cuerpo y los propios sentimientos, así como el respeto y el cuidado del cuerpo y los sentimientos del otro;
- la necesidad de la educación de la sexualidad desde la infancia, en un proceso que se brinda por instrucción y por imitación en el marco de la familia, con la colaboración de otras instituciones sociales;
- la educación como formación y no como información, abarcando conocimientos, actitudes y valores y contemplando una dimensión ética;
- un proceso educativo orientado a analizar, discernir y reflexionar desde el amor.

Los especialistas se reunieron quincenalmente, desde el 20 de marzo hasta el 1º de julio de 1992, en una tarea de diálogo e intercambio donde se fueron exponiendo los avances de cada trabajo personal.

El Ministerio ideó este espacio de encuentro en el que los expertos trabajaron conjuntamente, a pesar de presentar pensamientos y experiencias diferentes, pertenecer a distintos ámbitos e incluso no conocerse entre sí. Ellos pusieron de manifiesto una sincera vocación de servicio a la comunidad y brindaron desinteresadamente, sus ideas y sus conocimientos.

Una vez más, Laboratorios Bagó ofreció su contribución más que generosa para financiar, apoyar y difundir la edición de estos documentos correspondientes a la colección "Educación y Problemas Sociales".

Los esfuerzos de todos se plasman en esta publicación, que es una necesidad y un reclamo de nuestra sociedad, una responsabilidad no asumida, una respuesta pedagógica y cultural impostergable.

El material que aquí se ofrece está dirigido a la comunidad educativa y a las familias en particular. Su objetivo es iniciar espacios y tiempos de reflexión en todos aquellos que participan directa o indirectamente en la formación de los niños, los adolescentes y los jóvenes.

El Ministerio de Cultura y Educación de la Nación asume el rol animador que le corresponde, tendiente a desarrollar procesos de concientización y responsabilidad sobre las necesidades que crea el tema, a fin de favorecer un ambiente propicio para una mejor calidad de vida a través del desarrollo de hábitos y conductas sustentados en los afectos, la razón y la conciencia.

Buenos Aires, noviembre de 1992

2. Sexualidad Humana y nuestro tiempo

Licenciado Luis Parrilla

Pastor de la Parroquia Evangélica Emanuel.

Educador .

Director del COVIFAC (Centro de Orientación para la Vida Familiar y Comunitaria).

1. Yo soy yo y la humanidad.

Palabras atribuidas al filósofo S. Kierkegard que esperamos ilumine nuestro encuadre.

Hemos de tratar de señalar algunos de los factores que incidieron en el desarrollo de una nueva estructura de la Sociedad Occidental, dentro de las cuales se desarrollaron nuevas relaciones entre mujeres y varones.

Hemos de mencionar algunos de esos factores históricos, sin intención de desarrollarlos; el lector podrá agregar otros, o sacar algunos y sustituirlos por otros, según su experiencia y contexto. Asimismo también hemos de señalar en forma somera cómo los descubrimientos de las ciencias del hombre (biología, psicología, sociología) afectaron el pensamiento de varones y mujeres en cuanto a sus mutuas relaciones. También en este punto el lector puede añadir aún los más novedosos (ej. la física subatómica y el microscopio atómico).

La Comunidad Occidental (con eje en Europa), desde fines del 1700 continuó la búsqueda de su identidad. Dos movimientos socioeconómicos y sus consecuencias culturales le habrían de sacudir después de casi 200 años de vínculos con América: los movimientos de independencia del Nuevo Mundo y la conquista del Asia y Africa, amén del proceso de cambio de una economía rural a una industrial. Dos guerras de alcance mundial (1914-1918, 1939-1945) desgarrarán el tejido humano de Europa y se transformarán en la bisagra del antes y el después de la

crisis de la estructura social de Europa incluyendo en ella a los nuevos y los viejos dominios. Los cambios en la vida familiar fueron profundos.

Los abuelos y padres actuales fueron profundamente conmovidos en sus relaciones como varones y mujeres después de la guerra mundial y con el avance de las ciencias como la biología, psicología y sociología.

Sobre las cenizas de la segunda guerra mundial, se fueron perfilando los alcances y consecuencias de la industrialización y el avance de varias ciencias del hombre, como la biología, la psicología y la sociología entre otras.

Los años que van de 1950 a 1975, dejan al descubierto desafíos profundos en las relaciones entre mujeres y varones. Los abuelos y padres con raíces culturales en el fin del siglo XIX fueron drásticamente conmovidos. En un mismo tiempo histórico vieron el vuelo del primer avión, y en Televisión el descenso del primer hombre en la Luna.

Tuvieron que aprender el uso de la heladera eléctrica en vez del hielo para conservar los alimentos; cocinar a gas en lugar de a leña o carbón; lavar en el lavarropas eléctrico en lugar del piletón.

Los que somos abuelos hoy (55 a 65 años), fuimos los adolescentes y jóvenes de esos años; y nuestros hijos actuales (25 a 35 años) los púberes y jóvenes de esos años.

Hoy, nuestros nietos, los hijos de nuestros hijos, son los que pueblan las aulas de nuestras escuelas.

1.1. ¿Qué les tocó enfrentar a nuestros mayores (1950-1975)?

... con la revolución industrial, el hogar dejó de ser el lugar de trabajo de la familia. De la producción cooperativa familiar, el interés, se traslada a la remuneración financiera individual. El salario pasa a ser el interés de la familia y no el producto.

... los hijos ya no siguen las tradiciones de trabajo de sus mayores. Su lugar en la comunidad va a estar dado por lo que él logre fuera del ámbito familiar.

... la técnica abre un lugar para el trabajo de la mujer junto con los varones. Ambos sexos pueden hacer la misma tarea.

... el Estado y las organizaciones sociales sustituyen al paterfamilia en proporcionar la necesaria seguridad.

... la tecnología acude a resolver las tareas tradicionales de la mujer en el hogar (electrodomésticos, industria alimenticia, supermercados, etc.).

... la biología muestra al varón y a la mujer como seres que son manifestaciones distintas del mismo ser humano. El trabajo con hormonas deja al descubierto la posibilidad de un anticonceptivo con alto porcentaje de seguridad para la mujer, dándole una mayor libertad y decisión en su vida sexual afectiva.

... la psicología pone al descubierto una sexualidad manifiesta. Se asume la vida sexual con menos prejuicios y que la misma está más allá de la genitalidad y la

procreación.

... las jóvenes parejas de la década del 1950 al 1960 se distancian cada vez más de las pautas culturales de sus mayores, tratando de encontrar nuevos modelos, no ya desde el ámbito familiar sino desde las ciencias biológica y psicológica.

... la pareja joven trató de encontrar en sí misma, tanto la responsabilidad de la procreación como la gratificación del placer sexual.

... el varón va abordando la disociación sexual de sus mayores y trata de encontrar en su esposa a la madre de sus hijos y a la amante.

... la mujer asume un rol más activo, tanto en la vida sexual como en la vida comunitaria a través del trabajo y la política.

... se va desarrollando una conciencia social de la gestación de un movimiento desde el Tabú Sexual en el que vivían los mayores, hacia un movimiento sexual, por medio del saber y el conocimiento de las ciencias. Los valores quedan reducidos a los ámbitos tradicionales y religiosos.

... la pareja joven asume los cambios con esperanza y los inserta en su proyecto de vida. Asume un interés por la educación sexual de sus hijos apoyados en las ciencias.

La pareja joven asume los cambios con esperanza y se interesa por la educación sexual de sus hijos.

... es un periodo social centrado en la necesidad de la Participación y la Solidaridad.

1.2. ¿Qué fué sucediendo en el ámbito de la Educación Formal?

Muchos entendían que la cuestión de las relaciones entre mujeres y varones no debía ser discutido. Pensaban que no había nada nuevo que decir, sino mas bien regresar a los valores y las normas aceptadas desde largo tiempo por los mayores y avaladas por la tradición religiosa.

Otros sí aceptaban que el problema de las relaciones entre mujeres y varones eran serias e inalcanzables; pero, que para un mejor resultado era preferible no tocar el tema.

El sistema educativo formal no asume una responsabilidad sistemática.

Frente a los aportes de las ciencias biológicas en el campo de la concepción, la técnica farmacéutica pone al alcance de las parejas jóvenes los anticonceptivos, orales y mecánicos con alto porcentaje de éxito. Las cátedras de Ginecología y Obstetricia de nuestras Universidades dan lugar al estudio de los mismos, pero fuera del diseño curricular formal (1965 en adelante).

Al no haber experiencia docente ni investigación en el área de la sexualidad infantil y del púber, no se genera una capacitación formal de docentes padres y niños. La actividad privada con el asesoramiento de las ciencias biológicas y psicológicas trata de dar respuestas. Surgen intentos sistemáticos en ámbitos

religiosos (Católicos y evangélicos).

Los anticonceptivos y el planeamiento familiar cobran gran fuerza y desarrollo fuera de los ámbitos de la Salud y Educación Formal.

1.3. Nuestros últimos 15 años. 1976-1991.

Los acontecimientos políticos-militares que sucedieron durante los primeros 8 años, dejaron como en un suspenso el proceso que se estaba desarrollando desde la década del 50. La violencia desatada durante esos años ocupó un primer lugar en la conciencia de muchos.

Se puso de manifiesto, el rol protagónico de la mujer en la lucha política y social junto con el varón. Las mujeres jóvenes, con sus embarazos y con sus hijos pequeñitos afrontaron las consecuencias de una dura violencia. Sus madres como tales y como abuelas asumen un rol también protagónico en la búsqueda de sus hijos y sus nietos.

En el plano internacional, las propuestas socioeconómicas fundadas en la participación y la solidaridad rápidamente pierden sustento. La Sociedad toda ve con profunda sorpresa como cae el muro de Berlín y se desmorona el sistema de gobierno de los llamados países socialistas del este de Europa. Sin una acción bélica, la Europa del Oeste pasa a ser modelo de vida. La economía de mercado se afianzará como la propuesta.

El consumo pasa a ser objetivo de la preocupación de las gentes; y la eficiencia, de las empresas. En nuestro país observamos como un gobierno democrático entra en crisis por la presión económica y se produce un cambio institucional dentro del marco de la Democracia. Nuestro país también se alinea en el marco de la triunfante economía de mercado.

El afianzamiento de los derechos de la individualidad por sobre los del grupo comunitario y la de los grupos sectorizados (como el de los homosexuales y lesbianas) quedan de manifiesto.

En este tiempo signado por rápidos cambios en los modelos y las actitudes sociales se destacan:

- a** La reacción del varón frente al rol protagónico de la mujer.
 - Se observa una creciente dificultad en el varón en su potencialidad manifiesta.
 - Se acentúan las dificultades en la convivencia cotidiana.
El divorcio cobra vigencia como modo de resolver las dificultades.
- b** El individuo, varón o mujer, busca vivir su sexualidad como un

derecho. Su exploración del placer cobrará una prioridad por sobre las costumbres y los valores existentes.

- El cuerpo del otro será objeto de esa exploración sin compromiso del otro como persona, y de si mismo como persona para con el otro. El proyecto entre ambos comienza y termina en la satisfacción del propio placer.
- También se afirma como un derecho la exploración del placer en el propio cuerpo. La clásica masturbación pasa a ser una pálida experiencia inmadura frente a los nuevos desafíos y las ayudas técnicas ofrecidas. Ciertas corrientes de la vida oriental acentuarán la búsqueda...
- c Cobra fuerte vigencia como propuesta de convivencia el desenfado y la transgresión.
- Burlarse de uno mismo y de los valores culturales propuestos que siempre estuvieron presentes como divertimento, para ser central en la temática de la sexualidad. La cámara de TV podrá usarse desde ángulos no convencionales, resaltando una sexualidad que ni el mismo desnudo logró. Igualmente se irá imponiendo un tipo de ropa que pondrá de manifiesto aspectos sensuales del cuerpo y su genitalidad.
- d El SIDA deja al descubierto una sexualidad no manifiesta culturalmente. La homosexualidad ocupa el pensamiento y la opinión, tanto científica, como popular. Otras formas de la vida sexual quedan al descubierto y se plantea su validez y su derecho a ser vivida.
- e En el ámbito de la Educación Sistemática Formal:
 - No se asume una acción educativa sistemática con niños, adolescentes y padres.
 - Hay acciones localizadas con docentes primarios.
 - No hay docencia ni investigación.
 - Se incrementan las propuestas privadas a partir de profesionales de la salud: psicólogos y médicos y no de la Educación Formal.

2. Algunas observaciones acerca de la situación de los menores entre su nacimiento y los 14 años.

Los primeros 14 años de vida en la persona humana enfatizan lo que habrá de ser luego, su estructura básica, fundante, de su corporalidad, sus sentimientos y emociones, y su pensar.

Aunque los primeros años de la vida son fundantes básicos, parecería que algunos adultos, los desvalorizan, porque piensan al niño por lo que va a ser, y no por lo que es.

Nuestra valoración de este período de vida es muy dudosa, generalmente el mundo adulto se mueve con dos discursos. Por un lado el derecho y la necesidad del niño y el púber, y por el otro lado la constante desvalorización de ese presente de vida. El hoy del niño y del púber está en nuestra valoración real, siempre en función de lo que ese niño deberá ser en la adultez.

La Sala maternal esta en función del deambulador, éste del infante, éste del primario (a la sala de 5 años se le llama preescolar); el primario del primer nivel del siguiente y los 12 años tan rico en emociones y afirmaciones corporales, esencialmente el comienzo de la genitalidad, está en función del ingreso a 1º año, y sigue... el secundario en función de la carrera universitaria y ésta finalmente de la salida laboral.

Esta carrera interminable donde más efecto negativo muestra es en los primeros 14 años de vida. Lo intelectual, el conocimiento se privilegia a lo actitudinal, lo formativo.

2.1. Vida de familia y comunidad.

El niño, para vivir plenamente su presente, demanda figuras adultas que comparten con él. Hace un tiempo (hasta la década del 80) esas figuras fueron afectivas: la mamá, los abuelos, alguna tía o tío; ya desde la revolución industrial, el papá (como figura masculina) está ausente en el día del niño, por su trabajo fuera del hogar.

En este tiempo nuestro, acentuándose desde la década de 1960 como hemos visto más arriba, la mujer ha asumido un protagonismo fuera de la casa. Los abuelos van hacia los geriátricos y los clubes de la tercera edad (el PAMI surge como una respuesta a este movimiento social-familiar).

Las figuras maternas, paternas y las de los abuelos han sido reemplazadas en gran medida por profesionales de la educación y por organizaciones especializadas.

La comunidad ofrece a los jóvenes padres los sustitutos de las figuras maternas y de abuelos: son los profesionales de la Educación y de lo lúdico: más horas en escuelas, clubes, centros recreativos, talleres.

Luego se agrega a esta respuesta la TV y los videos juegos. Se van desarrollando una serie de propuestas y profesionales para ocupar el tiempo que ayer estaba a cargo de la madre y los abuelos.

2.2. Algunas consecuencias:

- El niño, de un sujeto-objeto de afecto personalizado, pasa a ser un objeto de consumo y de motivación de consumo para sus mayores.

- El espacio reservado a los padres y abuelos pasa a tener una intencionalidad relacionada con el consumo.
- El desarrollo corporal, emocional y de pensamiento quedan condicionados por las propuestas intencionadas y masivas que le llegan al niño.

- *El niño se va desarrollando con una conciencia masiva con muy poco espacio para ser escuchado en sus necesidades individuales y más personales.*

El niño pierde espacio para ser escuchado.

- Cuando el papá y la mamá llegan a casa, solo hay tiempo para prepararse para la cena, el baño y la cama, otra vez, el presente cede a lo que espera el día siguiente.
- La vida del niño transcurre muy rápidamente y su realidad presente es poco conocida, escuchada.
- Las propuestas adultas profesionales para el niño, se centran no ya en lo afectivo (espacio para el aprendizaje actitudinal) pues éste no capta la atención del niño en la propuesta masiva de TV o en el accionar dentro del grupo. El eje de la propuesta pasa por captar el interés, de allí lo competitivo.
- Los modelos propuestos son violentos, agresivos, tienden a ganar siempre.

- *El niño, frente a un miedo nocturno -por ejemplo- o al estruendo de un rayo, al interrogar a su madre o a sus abuelos, espera dentro del marco de afectividad, no una respuesta de excelencia, si no un gesto de seguridad.*

El niño espera de sus adultos gestos de seguridad frente a sus temores y dificultades.

- Los profesionales trabajan sobre los denominadores comunes de la etapa madurativa y que despierten la atención. Trabajan más estimulando la base placer-dolor. Hay premio para el que gana, castigo para el que pierde. El dolor es un camino opuesto al placer toda la propuesta es evitar el dolor como a un enemigo.
- La violencia, el terror propuesto, moviliza zonas oscuras de los niños, de su personalidad, de su no-conciente. Y, estimular sin resolver, es grave. Si se trabaja afectando esa zona oscura (muy relacionada con mamá y papá) y se van resolviendo las cuestiones que surgen, está bien. Pero, si se movilizan esas sombras y no se resuelve en el plano de la afectividad, es peligroso.

- Además, como el niño, por su necesidad vital, tiende a actuar lo propuesto y lo aprendido, también tenderá a actuar -imitando al adulto- la forma en que estos están viviendo su sexualidad, dejando poco margen para sus reales necesidades.

3. Consideraciones Psicológicas sobre la educación sexual en el niño

Dr. Carlos J. Robles Gorriti
Psiquiatra y Psicoanalista.
Jefe de Salud Mental Pediátrica
del Hospital Italiano.

Los objetivos básicos de la educación sexual en la escuela, desde una perspectiva psicológica podrían formularse de la siguiente manera:

- 1 Lograr que cuando el niño llegue a su adultez pueda ejercer su genitalidad en forma madura y respetando los códigos éticos morales de su medio. La sexualidad se vive, la genitalidad se ejerce.
- 2 Tratar que nuestros educandos expresen su sexualidad, y eventualmente la genitalidad, como una entrega profunda de todo su ser al otro.
- 3 Que pueda recorrer el largo camino de su maduración sexual sin mayores trabas y conflictos.
- 4 Que la instrucción sea adecuada para que los conocimientos adquiridos lo ayuden a despejar prejuicios y lo capaciten para vivir sanamente su sexualidad, y evitando las enfermedades relacionadas con el sexo, sobre todo en el momento actual, el SIDA.
- 5 Y finalmente, que la familia acompañe al niño y a la escuela en este proceso. Es decir que la familia y la escuela se transforman en los agentes principales de esta educación.

La mayoría de la gente cree que la educación sexual debe comenzar recién en la adolescencia, y los más "Progresistas" piensan en la escuela primaria.

La educación sexual es un proceso que se inicia desde las primeras comunicaciones en la relación mamá-bebé

Nuestra posición es diferente. Creemos que la educación sexual es un largo proceso que empieza temprano en la infancia, diríamos que tempranísimo, pues los primeros pasos en esta educación están dados en las primeras comunicaciones, de la relación madre-bebé.

Además esta educación nunca es puntual sino que tiene muchos desvíos, y como veremos más adelante, la mayoría de las veces se hace soslayando los temas estrictamente "sexuales".

No es lo mismo instrucción sexual que educación sexual.

También debemos tener en cuenta la diferencia entre educación e instrucción sexual.

Instrucción es el suministro de información aunque en nuestro tema esto no es tan simple dado que la información misma no es "pura" como podrían ser en el caso de las matemáticas, sino que está preñada de una alta carga emocional, cuando no de prejuicio y aún de mala información.

La educación (educare = conducir) agrega a la instrucción la enseñanza de principios éticos y morales, y está influida por factores socio culturales locales. Esta educación forma parte de la educación general del niño y solamente podemos separarlas en forma arbitraria.

Desarrollo psicosexual:

La manifestación de los impulsos sexuales en el ser humano pasa por una serie de etapas en su desarrollo hasta llegar, en la adolescencia, a la etapa genital. En este estadio, estos impulsos (pulsiones) son manifestados principalmente a través de los órganos sexuales que han llegado ya a una completa maduración neuro endocrinológica, menarca en la niña, y eyaculación seminal en el varón, y por lo tanto con capacidad de procreación.

Entendemos por sexualidad, un concepto mucho más amplio y abarcativo que genitalidad.

Sexualidad son todas las diferentes manifestaciones de las pulsiones a través de las distintas zonas erógenas y generalmente acompañadas de un estado afectivo especial (excitación-placer).

Por ejemplo las caricias (estimular la piel); el acto de defecar (estimulación anal); la masturbación (estimulación fálica); mirar, espiar (escotofilia); etc., son todas descargas de pulsiones sexuales.

A veces estas pulsiones no son descargadas directamente sino a través de la

sublimación que es una actividad que simbólicamente reemplaza a la pulsión descarnada. Por ejemplo el niño en la etapa del control esfinteriano tiene deseos de tocar o jugar con la materia fecal, impulso rechazado por su medio y por lo tanto por su conciencia (Super Yo). En lugar de eso juega con barro o con dátilo-pinturas logrando a través de esta actividad permitida la descarga de las pulsiones a prohibidas por su conciencia.

Todas estas pulsiones además de su intensa carga afectiva van acompañadas de fantasías inconscientes, muchas de ellas universales, es decir que están presentes en todos los niños independientes de su raza o nivel socio económico.

En cada etapa del desarrollo psicosexual hay fantasías y temores específicos que colorean la vida diaria del niño y le ayudan a interpretar su entorno frecuentemente de una manera totalmente alejada de la realidad.

Esto es particularmente importante porque el niño entenderá lo que el adulto le explique sobre la sexualidad no como la realidad le es transmitida sino como ésta es distorsionada por sus fantasías inconscientes.

Como ejemplo podemos citar que cuando se les explica a niños la fecundación con el clásico ejemplo de "la semilla que el papá planta en la barriga de la mamá" el niño tergiversa esta información y entiende que la mamá se traga la semilla, construye lo que se llama fantasía de impregnación oral.

En este sentido muchas de estas fantasías son bien expresadas simbólicamente y con verdadero valor educativo en los cuentos de hadas que han ayudado a enseñar a cientos de niños de todo el mundo.

Los cuentos de hadas clásicos enriquecen la vida del niño estimulando su imaginación, desarrollando su intelecto y clasificando sus más profundas emociones. El poeta alemán Schiller escribió: "El sentido más profundo reside en los cuentos de hadas que me contaron en mi infancia, más que en la realidad que la vida me ha enseñado".

A través de los siglos al ser repetidos una y otra vez los cuentos se han ido refinando y han llegado a transmitir, al mismo tiempo, sentidos evidentes y ocultos; dirigiéndose simultáneamente a todos los niveles de la personalidad humana de modo que alcanza la mente del niño y del adulto por igual.

El lenguaje usado en los cuentos de hadas, lo mismo que en los mitos, es simbólico y de esta manera llega directamente a los conflictos universales del hombre sin pasar por el intelecto. Más aún estos cuentos están para ser escuchados sin dar explicaciones intelectuales que por lo demás el niño generalmente no pide.

Así los procesos internos se externalizan y se hacen comprensibles al niño al ser representados por los personajes de una historia y sus hazañas.

Como ejemplo, y de una manera muy simplificada, basta citar: "Caperucita Roja" (fantasías sobre impregnación y parto), "Hansel y Gretel" (las fantasías de

abandono y la bruja como representante de los aspectos destructivos de la oralidad); "Bucles de oro y los tres ositos" (la lucha con los conflictos edípicos, la búsqueda de identidad y la rivalidad fraterna); "Blanca Nieves" (conflictos edípicos entre madre e hija, de la niñez y adolescencia, enfatizando lo que necesita para evolucionar a partir de la misma); "Cenicienta" (la rivalidad fraterna, la curiosidad sexual y la idealización de la figura materna) etc. Los interesados en profundizar este tema pueden referirse al excelente libro de Bruno Bettelheim "Psicoanálisis de los cuentos de hadas", Editorial Grijalbo, 1975.

Estas fantasías son influidas por las diferentes vicisitudes en la vida del niño (nacimiento de hermanos, muertes, accidentes, etc.) y son luego reprimidas en su inconsciente donde quedan allí durante toda la vida del sujeto siempre listas a ser reactivadas por alguna circunstancia del entorno.

El cuidado del cuerpo y la valorización del mismo por sus padres, ayudarán al niño a la formación del esquema corporal y será fundamento de su autoestima.

A continuación haremos una breve reseña de estos estadios del desarrollo psicosexual:

Etapas oral (del nacimiento hasta aproximadamente 1 ½ años).

Caracterizado por la íntima e intensa relación de la madre a través del pecho (preferentemente) o mamadera, de sus ojos y de su piel con el bebé. La función primordial es cuidar al bebé y saciar su hambre. Así se desarrolla una relación objetal estable que servirá de cimiento para su autoestima.

Fantasías de comer, morder, destrozar y aniquilar con la boca son frecuentes y el temor básico es ser abandonado. Las fantasías de impregnación oral, son frecuentes en niños más grandes, pero tienen su origen en fantasías de este estadio.

Período anal (1 ½ a 3 años).

Esta etapa está centrada por el control esfinteriano y por la aparición del sentimiento de culpa. El control de los esfínteres es la primera vez que ha pedido de la madre y por amor a ésta el niño renuncia a la descarga instintiva automática y placentera, es decir aprende a controlar un instinto. El modelo de este control será luego aplicado a la esfera sexual.

Los gérmenes de sentimientos de culpa son echados en esta etapa relacionados con los impulsos agresivos, muy intensos en este

período, y con los fracasos temporarios del control esfinteriano. De acuerdo con el modo en que se haya adquirido el control, a la mayor o menor exigencia, monto de agresión y ternura desde la madre estas huellas mnémicas quedarán grabadas y determinarán de cierta manera la forma de descarga instintiva genital.

En el momento actual muchos niños que asisten a guarderías este control es enseñado por la Maestra Jardinera que debería estar interiorizada de la técnica y dificultades inherentes al control esfinteriano.

Además de lo dicho es fundamental, que esta maestra por vocación, también tenga un profundo amor maternal hacia estos niños pequeños que podrán recibir así a través de ella, el amor sustituto de su madre-padre biológicos.

Las fantasías de esta etapa tienen un contenido sádico (cierto placer en romper, destruir, destrozar), de poder dominar y controlar al otro. Frecuentemente piensan que la procreación es un acto agresivo, como una pelea, y que el bebe nace por el recto.

La ansiedad de esta etapa es perder el amor de la madre por acciones que generan culpa o por perder el control esfinteriano.

Período fálico (3 a 6 años).

Las fantasías edípicas con su acompañante culpógeno, la curiosidad sexual, el exhibicionismo, y la masturbación son manifestaciones típicas de esta edad y tiene fuertes elementos determinantes de la futura actividad sexual del adolescente y adulto. Gran parte de la identidad sexual se consolida en esta etapa. El ser varón y el ser niña.

Las fantasías de esta etapa son las edípicas con una carga de culpa bastante intensa que se manifiesta en el temor básico de este período que es el del daño corporal (ansiedad de castración).

La actividad educadora de los padres es fundamental en esta etapa debiendo estimular en sus hijos el pudor adecuado, evitar conductas seductoras, y guiarlos en la postergación de la gratificación instintiva.

Si enseñamos a no gratificar de inmediato sus pedidos también enseñamos a postergar las urgencias instintivas.

Cuando una madre enseña, por ejemplo: el chupetón se come después de la comida, está haciendo educación sexual al enseñar al niño a postergar la urgencia del instinto.

Los padres y la escuela

Los padres enseñan respeto a los sentimientos de otros con su propio ejemplo. La escuela estará acotada por lo que los niños han recibido de sus padres

Cuando los padres enseñan, con el ejemplo no con palabras, que se deben respetar los sentimientos de otro ser humano, también hacen educación sexual pues la actividad genital madura siempre es bipersonal. Una última reflexión referente a la escuela. Cuando el niño llega a ésta ya tiene incorporado gran parte de los patrones conductuales referente a su sexualidad.

Debemos entender por lo tanto que lo que la escuela puede hacer va a estar acotado por el bagaje experiencial que cada niño traiga.

Por esto mismo es importante que todo proyecto de educación sexual incorpore a la familia.

A los seis años aproximadamente todas estas fantasías, temores y ansiedades quedan sepultados en el inconsciente hasta la aparición de la pubertad, en donde bajo el influjo de la maduración hormonal y los cambios corporales (caracteres sexuales secundarios) las pulsiones sexuales son despertadas con mucho vigor pero ahora a nivel genital.

Como hemos visto mas arriba la sexualidad en el hombre consiste en un conjunto de instintos parciales que se suceden en forma progresiva hasta llegar a la genitalidad en el adolescente.

Todas estas pulsiones parciales acompañadas de intensos afectos son descargadas en el juego amoroso previo a la penetración genital.

Todo lo aquí descripto en lo que se refiere a la evolución psicosexual del niño, con sus fantasías y temores apropiados a cada etapa, también se aplica al adulto que será encargado de la educación sexual en la escuela.

El maestro deberá tener una actitud madura para poder sentirse seguro al responder las preguntas de los niños.

Por esto, idealmente, el maestro además de sus conocimientos pedagógicos debería tener una actitud lo suficientemente madura (libre de prejuicios, temores y vergüenza) para sentirse cómodo dictando este tema y respondiendo las preguntas siempre agudas y desprejuiciadas que le van a hacer los niños.

Obviamente la relación sexual como manifestación de profunda entrega deberá reunir ciertos parámetros para considerarla madura.

Una lista de los mismos podría ser:

- 1 Que sea lograda a través de una relación interpersonal "madura" (no egoísta).
- 2 Que respete su cuerpo y el del otro.

- 3 Que respete los sentimientos del otro.
- 4 Que ésta sea una manifestación de Amor y no mero ejercicio físico.
- 5 Que ésta manifestación esté de acuerdo con su nivel de desarrollo psicosexual, o sea libre de actos perversos y que la carga agresiva sea el mínimo necesario para lograr el nivel orgiástico.
- 6 Que sea capaz de respetar su actividad sexual en el plano ético moral aceptado en la sociedad a la que pertenece.

Glosario técnico:

Instinto (pulsión): La sexualidad es un instinto puramente biológico en los animales. En el hombre es un impulso de bases biológicas que el individuo aprende a satisfacer o posponer de acuerdo con las exigencias de la conciencia y del medio. A veces esta tensión que busca descarga se hace a través de actividades sublimatorias.

Sublimación: es la capacidad de la persona de desviar la descarga del impulso sexual hacia actividades cuyo objetivo sea aceptable por la conciencia.

Superyo (superego): O conciencia moral propiamente dicha: Es una de las estructuras de la mente relacionada con los valores éticos-religiosos que dan "sentido a la vida", los ideales (yo ideal), la conciencia moral (sentido del bien y del mal), y los sentimientos de culpa.

Ante los requerimientos y exigencias del superyo el yo utiliza diferentes mecanismos de defensa para controlar la descarga impulsiva, adaptarse al medio y evitar la aparición de ansiedad.

Inconsciente: Es la estructura que mantiene todos los impulsos, deseos y fantasías, así como las huellas mnémicas más tempranas (relaciones del bebe con la madre) fuera de la conciencia. Aquí estaría incluido el reservorio de la herencia biológica y atávica del ser humano.

Complejo de Edipo: Se refiere a un complejo conjunto de instintos, relaciones objetales, fantasía inconscientes y afectos que aparecen en todos los niños en la etapa fálica del desarrollo (3 a 6 años). En este período en sus fantasías el niño tiene deseo de una unión sexual, aunque en forma parcial, con el padre del sexo opuesto y la muerte o desaparición del padre del mismo sexo (ver la tragedia griega Edipo Rey). Estos deseos incestuosos provocan temor al castigo (retaliación) e intenso sentimiento de culpa (ansiedad de castración).

Al terminar esta etapa (alrededor de los 6 años) normalmente todo este complejo es resuelto y reprimido en el inconsciente.

La resolución exitosa es cuando el niño se identifica con el padre del mismo sexo separando así estos deseos.

Identificación: es un proceso automático e inconsciente por el cual un individuo toma algunas o muchas características de otra persona, incorporan dolor a su personalidad. Además de su participación en la resolución del complejo de Edipo este proceso juega un papel importante en la relación maestro-alumno.

Zonas erógenas: Son áreas anatómicas del cuerpo que están biológicamente determinadas como componentes del aparato sexual y las pulsiones instintivas del mismo que están íntimamente ligadas a estas zonas. Estas áreas son llamadas erógenas por el intenso deseo de ser gratificadas, estimuladas, lo cual provoca en el individuo sensaciones sexuales. Estas zonas actúan como desencadenante de estas sensaciones y al mismo tiempo sirven como descarga de tensiones sexuales (boca, ano, piel, falo, clítoris).

Fantasía: Es el producto de la actividad mental que se manifiesta en forma de imágenes e ideas generalmente el contenido de los mismos es la expresión de un deseo.

Las fantasías pueden ser conscientes (soñar despierto) o inconscientes. Cualquiera sea el carácter de las mismas, frecuentemente buscan la gratificación de ese deseo.

4. El sentido del cuerpo y del cuerpo del otro

Lic. Alicia Pochelu
Becaria CONICET.
Docente U.C.A. y U.B.A.

A. Introducción.

A través del concepto psicológico y neurológico de esquema corporal, como a través del concepto filosófico de cuerpo existencial, con el cuerpo sufrimos y gozamos, con él nos sentimos en comunión con el otro, próximo o distante, en él se depositan sentimientos de dignidad o de humillación, de responsabilidad y de pudor. El da, en parte, la tónica de nuestra seguridad en nosotros mismos o de nuestro sentimiento de dependencia. Es el cuerpo lo que nos convierte en presencia para otro, a su vez prójimo para nosotros, y es él, al constituir nuestro peculiar punto de vista que nos permite organizar un mundo dotado de sentido. Amamos y odiamos con nuestro cuerpo, acariciamos o agredimos, pero siempre apuntando no a un organismo biológico si no a las personas que lo habitan. La imagen del cuerpo se forma en medio de las imágenes de otros cuerpos que nos rodean, y también es en esta esfera de lo vivido que no hay "yo" sin "tú".

Cada vez más se va reparando en la vivencia del propio cuerpo como integrante ineludible de toda experiencia y vivencia cargada de afectividad.

El cuerpo es y el cuerpo es sentido y vivido, y esto último constituye un punto capital. El cuerpo propio puede ser sentido como débil o potente, como atractivo o carente de gracia, como sexualmente más o menos diferenciado: puede exaltarnos o disminuirnos, y de tal modo inspira vanidad o vergüenza, seguridad

El cuerpo influye en las actitudes de cada uno.

De esta manera confirmamos que el comportamiento no se lo puede reducir al intercambio entre el estímulo físico y la contractura muscular, sino que se lo puede considerar como una respuesta significativa a una situación que captamos como significativa. De ahí que, dejamos de ser exclusivamente una realidad en el tiempo objetivo y en el mundo exterior para convertimos en un acontecimiento al que nos referimos desde dentro y en el que reconocemos nuestro pasado, nuestro cuerpo y nuestro mundo, como una totalidad única.

2. El cuerpo se expresa a través de la espacialidad, la sexualidad y el lenguaje.

El cuerpo se expresa a través de la espacialidad, la sexualidad y la palabra.

El cuerpo al abrirse al mundo no solamente constituye una totalidad con él, sino una expresión, en consecuencia se manifiesta mediante sus vertientes corporales: La espacialidad, la sexualidad, y la palabra.

El cuerpo es captado como la envoltura viviente de nuestras acciones.

En cuanto a la espacialidad, el cuerpo propio no es captado como una masa material o como un instrumento exterior, sino como la envoltura viviente de nuestras acciones. Sus partes se relacionan unas con las otras de tal manera que tenemos una aprehensión unitaria del propio cuerpo y de su postura en el mundo intersensorial, que permite conocer en cada momento la posición de sus miembros, ya no exclusivamente en un lugar objetivo sino también en un espacio vivido.

A su vez esta forma organizada está correlacionada con las tareas que la persona efectúa espontáneamente o se propone realizar. El cuerpo se sitúa en el espacio como un aquí, en relación con una actividad efectiva o posible. La espacialidad correspondiente al esquema corporal no es una espacialidad de posición sino de situación: se trata de un espacio corporal que se vive a sí mismo realizando movimientos en relación a objetos y a otras corporeidades, proyectando tareas que determinan nuestras posturas y promueven nuestra vivencia espacial (por ejemplo, la vivencia de la casa abarca más que la superficie o medidas de su extensión, comprende recuerdos, proyectos, estados afectivos, etc.)

En consecuencia, no es posible separar, por una parte, una conciencia forjadora del proyecto existencial, y por otra, un cuerpo mecánico que reproduce en una acción real tal proyecto, sino que el ser-en-el-mundo implica una transcendencia activa del yo, es decir, el movimiento por el cual se dirige hacia el mundo -en el cual están las cosas y habitan los otros- por medio de sus órganos. Por lo tanto, el esquema corporal comporta un movimiento que no es solamente desplazamiento en el espacio sino proyecto, y es fundamento de la elaboración de síntesis perceptivas, según las cuales la función de los sentidos expresan una determinada conducta, más que proporcionar un conocimiento pasivo de cualidades sensibles. (Por

ejemplo, alguien puede sentir a veces que ve un sonido: cuando se dice que se ve un sonido, se quiere expresar que se hace eco con todo el ser sensorial, y el particular con ese sector del yo que es capaz de percibir colores, a la vibración del sonido).

La segunda vertiente desde la cual es preciso analizar el sentido de la corporeidad es la vida sexual.

Aquí también nos encontramos ante un modo de expresión de la existencia, porque el significado de la sexualidad se halla ligado en cada persona con la totalidad de un mundo propio. Como ya se ha señalado, todo acto humano posee un sentido, y por lo tanto la sexualidad no constituye un campo autónomo, sino que debe ser interpretada en relación con la persona en su integridad.

El significado de la sexualidad se interpreta en relación con la persona en su integridad.

La conducta sexual es una “elaboración de una forma general de vida”, que se manifiesta de una manera más clara que la espacialidad o en la motricidad. En la sexualidad, la manera en que una persona establece su relación con el mundo, y en especial con los demás hombres, está investida de una tonalidad afectiva valiosa. La sexualidad es el plano del orden humano donde se percibe más nítidamente la presencia del otro, puesto que lo real se engarza en una conciencia que le confiere significación.

Conciencia y significación, elección existencial y sensibilidad al cuerpo ajeno, permiten configurar la identidad personal.

La tercera vertiente que totaliza la teoría del cuerpo propio es el lenguaje a través de la palabra. Hablar no constituye un proceso exclusivamente fisiológico ni el lenguaje un conjunto de sonidos a los que se les agrega un significado. El significado no existe independientemente del signo. De alguna manera la palabra en el hablante no traduce exclusivamente un pensamiento ya hecho, sino que la va realizando. Expresarse a través de la palabra, quiere decir completar la propia idea, la cual antes de alcanzar su expresión sólo está esbozada; a través de la palabra la idea se enriquece, se precisa o se modifica, y es esto lo que explica que la actividad de pensar exija necesariamente la palabra, aún en la meditación solitaria.

El lenguaje a través de la palabra en el hombre no implica un pensamiento ya hecho, sino también que se va realizando, completando la propia idea.

Entre pensamiento y palabra se da la misma vinculación que liga la existencia con la corporeidad. Así como toda persona en tanto que ser-en-el-mundo tiene su cuerpo como mediador entre la interioridad y la exterioridad, de igual forma el pensamiento, no existe fuera del mundo y fuera de la palabra, y tiende hacia la

expresión como hacia su acabamiento.

Esta íntima relación entre signo y significado, entre palabra y pensamiento, y en general, en todos los símbolos, se debe a que todos dependen de una especial manera de organizar la experiencia humana, y constituyen el surgimiento de un nuevo sentido. Cada idioma en fonética o en su sintaxis traduce para el pueblo que lo habla ciertos elementos constantes de su experiencia sensible. Entonces se podría afirmar que los diversos idiomas son otras tantas maneras para el cuerpo humano de vivir en el mundo, y por lo tanto, la plenitud del significado de una palabra no se da solamente en la acepción que consignan los diccionarios, sino también dentro de cada frase en la que se emplea, en los distintos contextos en que un individuo hace uso de ella, y esto es ya un índice de una determinada actitud o estilo personal. En consecuencia, el hablar es uno de los “usos posibles del cuerpo”: una contracción de la garganta una emisión de aire entre la lengua y los dientes, cierta forma de mover el cuerpo, se dejan revestir de un sentido figurado y lo significan fuera de nosotros. Así es que el cuerpo propio entendido como cuerpo vivido que se expresa a través de sus vertientes corporales, rebasa en cierta manera los límites de sus propias estructuras fisiológicas, y al mismo tiempo se halla anclado en ellas. El cuerpo expresa la existencia total, no porque sea un acompañante exterior a ella, sino porque ella se realiza en él.

Comprendido de esta manera el cuerpo podría asemejarse a una obra de arte, fusión indisoluble de materia y “estilo”, comportando a la vez signo y expresión.

C. La sexualidad como forma general de vida.

1. La sexualidad manifiesta un sentido.

De las tres vertientes corporales, la sexualidad nos ocupa ahora una atención particular, y como ya se ha expresado, ella como todo comportamiento es manifestación de una significación. Se trata de ver en la conducta sexual como el sentido se existencializa o se lo vive.

El cuerpo vivido no se reduce a un conjunto de sensaciones, sino que importan la significación y el valor atribuido a los procesos vitales.

La unidad del organismo es una unidad de significación, según la cual los fenómenos vitales tienen un aspecto que es accesible a la coordinación por el sentido y no se limitan a la relación causa-efecto. La significación y el valor de los procesos vitales son atributos intrínsecos del organismo percibido, por lo tanto, el cuerpo vivido no se puede reducir a un mosaico de sensaciones táctiles, visuales, auditivas, y otras, sino que cumple una función fundamental, por la que la realidad especialmente el otro, comienza a existir para una persona.

En otras palabras, el cuerpo propio, en su medio contextual, se convierte en el lugar

en el que se cumple esa apropiación del otro por el yo, y justamente el significado de la sexualidad es preciso analizarla desde el sector de la experiencia personal, y al mismo tiempo, se halla, en cada uno, con la totalidad de su mundo propio. En primer lugar, se trata de reconocer que la persona es una existencia afectiva, y en ella se trata de ver como otra persona existe por el deseo o por el amor. La extensión de la vida sexual se apoya en potencias internas del sujeto orgánico e inmediatamente a ella se da una función que le permita desarrollarse. Por eso es necesario que se dé un eros que anime un mundo otorgándole valor o significaciones sexuales a los estímulos exteriores, y, designa para cada sujeto el uso que de su cuerpo hará. Por lo tanto, la sexualidad es la proyección de un mundo específico personal sobre un mundo natural a través de la intencionalidad de la persona, constituyéndose un mundo sexual, el que revela el estilo expresivo de esa relación. La captación o percepción erótica apunta a través de un cuerpo y se hace dentro del mundo y no dentro de un pensamiento. El deseo "comprende" -de alguna manera- el vínculo de un cuerpo a otro cuerpo, es decir, que en el deseo, la corporeidad no se enfrenta a un automatismo periférico, sino a una corporeidad intencional.

De esta manera, la vida sexual se aparta de una comprensión entendida como un ciclo autónomo, y se reafirma como la posibilidad que tiene la persona de adherirse a su medio contextual y adquirir estructuras de conducta. Por eso se puede afirmar que la historia sexual de un yo da la clave de su vida, porque en la sexualidad se proyecta su manera de ser en el mundo, eso es, respecto del tiempo y de las demás personas, y constituye una forma privilegiada de expresión.

En la sexualidad se proyecta la manera de ser en el mundo, respecto del tiempo y las demás personas, constituyendo una forma privilegiada de expresión.

La edificación del mundo se efectúa a través de capas o estructuras. Una de ellas es la sexualidad, como sensibilización del cuerpo del otro. Es el nivel de base a partir del cual se accede a la vida de las relaciones humanas. La persona confrontada al otro, se vuelve espontáneamente hacia él y conduce a la posibilidad del contacto, de expresión de sí y de elección existencial, la cual repercutirá sobre las relaciones interhumanas: aquí se halla la función del cuerpo que le permite cerrarse o abrirse al mundo, ubicándose dentro de él, en situación.

2. La sexualidad configura la identidad.

Descubrimos en la persona que sus relaciones con el mundo no son mecánicas sino dialécticas; los estímulos actúan sobre el organismo suscitando una respuesta global que varía cualitativamente: se supera la relación exterior del organismo y del ambiente, a través de la presencia, en las acciones, de una fuerza interior del organismo. Al reconocer que los comportamientos tienen su sentido y dependen

5. Amor y Educación de la Sexualidad

Enrique E. Fabbri

Sacerdote Jesuita, doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma. Se especializa en antropología de la sexualidad, pareja humana y familia. Es director del Centro de Población y Familia del CIAS.

Introducción.

Ante una visión distorsionada y reduccionista de la sexualidad, especialmente desde los medios de comunicación, se promueven una mentalidad y comportamientos humanos cuestionables, hasta desde el punto de vista de la psicología y la salud mental.

Se reduce el amor a la sexualidad y ésta a lo meramente genital; se mira al sexo exclusivamente como instrumento de placer. Están totalmente ausentes temas de gran importancia como las relaciones interpersonales de respeto y entrega al bien del otro; sentido del amor en la pareja; inquietud por madurar integral y armónicamente en esas relaciones; elaboración de un proyecto de vida; todo como requisitos básicos y previos para que la sexualidad, no solo de la joven, sino del joven, sea humana, responsable y plenamente satisfactoria.

Amor no es igual a sexualidad, y sexualidad no es igual a genitalidad.

Los padres de familia y educadores han de ser rectamente informados y ayudados para poder educar a sus hijos en la sexualidad de una manera responsable e integral, para que sea un serio y maduro lenguaje del genuino amor, y para adquirir un sentido de la vida humana que de unidad a la persona en todas sus actividades y comportamientos.

Se trata de ver si existe en el ser humano una pauta que señale los valores

universales del comportamiento sexual, por debajo de todas las interpretaciones y variaciones que la sexualidad ha recibido en las diversas culturas de la humanidad.

Orientaciones.

La tendencia a presentar los hechos en total prescindencia de si son o no verdaderos valores humanos, trae consigo el peligro de establecer como criterio de valores verdaderos lo que hace la mayoría. Se cae así en el riesgo de presentar determinados hábitos y comportamientos sexuales como en sí inofensivos, cuando en la realidad están muy lejos de serlo. Un ejemplo de muestra: aceptar las relaciones sexuales entre adolescentes por el simple hecho de que la mayoría lo hace y sólo recomendar el uso de anticonceptivos para que no se produzcan embarazos no deseados, ¿es en verdad la mejor manera de encarar este problema?.

El valor humano de la sexualidad reside en hacer de ello un serio y maduro lenguaje de amor.

Muchos de los planteos actuales no sirven para educar la sexualidad de nuestros jóvenes y hacer de ella un serio y maduro lenguaje del genuino amor. Sus consecuencias son dolorosísimas: dejan un enorme residuo de personalidades frustradas, resentidas, amargadas y destructivas.

Por este camino la persona se va deshumanizando en forma progresiva y puede llegar a deshacerse por el exceso en el alcohol, la drogadicción, el juego desenfrenado, la violencia, la promiscuidad sexual, ... Mientras no se sepa o se quiera tomar con seriedad el sano proceso de la educación para el amor, se hará muy difícil llegar a una "Argentina mejor".

Para una formación integral de la sexualidad se ha de tener en cuenta los siguientes presupuestos:

- 1 Sólo se logra un maduro ejercicio de la sexualidad dentro de un proceso integral de maduración de la personalidad, que trasciende el mero ejercicio de la genitalidad.
- 2 Si la sexualidad se aborda en forma parcial y reduccionista, no se logra la meta propuesta.
- 3 Es un error creer que el placer genital es un valor absoluto. Este vale cuando la persona aprende a vivir en el amor, el cual guarda una relación intrínseca con el sentido que se da a la vida humana y los valores éticos de comportamiento, a los que uno se compromete consigo mismo y con los otros.
- 4 Información y formación han de ir juntas para facilitar en los

adolescentes la capacidad de tomar decisiones libres desde su propia interioridad.

- 5 Ha de quedar bien en claro el respeto a los derechos fundamentales de los padres y de los hijos en el ejercicio de este proyecto educacional. A las instituciones (oficiales o privadas) les corresponde una ayuda subsidiaria que complete y supla lo que cierto tipo de padres, por su carencia de formación, no pueden o no saben dar a sus hijos.

Ser persona.

Por su cuerpo la persona se hace presente en el mundo, lo asume en su espacio y su tiempo.

Por su sexo la misma persona manifiesta su modo o manera diferenciada de alternativa de ser en ese espacio y tiempo cósmico e histórico. El sexo da los modos de ser, implica toda la persona colorea todas sus actitudes reaccionales.

Entre persona y sexo no existe prioridad, sino correlatividad: la persona es sexual y el sexo es personal.

Por eso la sexualidad es en sí una fuerza ambivalente. Y es fundamental que el hombre descubra su verdad. Esa la encontrará en el centro de su ser humano, en su profundidad nunca totalmente penetrable.

Ser humano es reconocer ante todo en el otro mi semejante -la línea de la igualdad-, y al mismo tiempo, en mi semejante, un otro diferente -la línea de la diferencia. Ser y conocer se relacionan profundamente: conocer al otro sexo es llegar a ser uno mismo; ser plenamente uno mismo es conocerse para el otro.

El varón y la mujer sólo llegan a ser lo que son en la reciprocidad de un enfrentamiento concreto e histórico que los compromete a ambos, haciéndolos mutuamente responsables. Sólo en esta reciprocidad experimentan lo que son. Sólo se es uno-mismo por el otro; esto es lo que fundamentalmente expresa la sexualidad. Es aprender a relacionarse con el otro sexo de tal manera que contribuya a la plenificación integral de ambos como personas y al logro de sociedades solidarias.

Llegar a ser persona, responsable, libre, creadora, es también ayudar al otro a hacerse mujer o varón.

El varón y la mujer se plenifican al comprometerse reciprocamente. Se es uno mismo por el otro, y eso es lo que fundamentalmente expresa la sexualidad.

Esto supone la renuncia a sus prerrogativas arbitrarias o ya caducas (v. gr. machismo, feminismo,...) y el reconocimiento de la originalidad del otro sexo. Pues entre los hombres no hay algo más igual y al mismo tiempo más diferente que dos seres humanos de sexo distinto.

Es la presencia de dos personas, una frente a la otra (en un cara-a-cara) de comunión y participación, en actitud de mutuo respeto, apertura y donación. De allí surge la originalidad del otro y de uno mismo. Esto de lugar al encuentro desinteresado con el otro, que brinda a cada uno la nueva dimensión de su ser, lo imprevisto, lo creativo, lo irreductible a toda codificación. Este es el modo originario del mismo ser humano: ser el uno para el otro una continua inspiración e invitación a ser plenamente hombre, descubriendo y asumiendo el sentido y la dinámica profunda de su ser.

En otros términos, el ser humano exige la presencia del otro para llegar a ser él mismo. Y el otro por excelencia para el varón es la mujer, como para la mujer es el varón. Uno para el otro, en el otro y por el otro es más plenamente si mismo porque siendo igual, no es del mismo sexo, y por eso de mayor originalidad.

Por eso el hombre que se mantiene aislado no logra su plena dimensión de persona humana, y es particular, de persona sexuada. Esta promoción del varón y de la mujer se mantiene en una especie de ambigüedad mientras no se afronte ese proceso en el sentido de un desarrollo integral del ser femenino y masculino en su originalidad sexuada.

Mujer y varón que se comprometen a respetar y promover la libertad del otro en su propio proyecto de vida y amor, dan lugar a un proceso de humanización. Se va logrando en la medida que entablan relaciones maduras, impregnadas de respeto, de mutuo afecto, de comprensión y de cooperación creadora.

Sólo así se obtiene un enriquecimiento integral de la personalidad de ambos cuyo aspecto principal es la ternura.

Adolescencia.

El mundo del niño se rompe cuando despierta en el ser humano su capacidad de concepción y procreación. Es un signo bien abierto, porque comienza por la pubertad. Esta especie de explosión en su ser bio-psíquico, los hace inseguros e inquietos; por eso se hacen difíciles a las indicaciones autoritarias y al influjo ético religioso.

Su tendencia sexual, que se ha despertado con intenso empuje de actividad, pero todavía no bien entendida ni asumida por ellos, ni integrada en la totalidad de su vida, los hace fácilmente agresivos o huidizos del ambiente de los mayores.

Elaboran una reserva secreta, que se desvincula fácilmente del ambiente de los adultos y trae consigo fantasías y deformaciones de todo tipo. Por eso se habla de las subculturas de los adolescentes.

Esta realidad es como una invitación que el ser humano recibe a interpretarse, a aprender a leer en sí mismo, para poder descubrir cuáles son las dinámicas, las metas de esa explosión de su personalidad que básicamente le esta diciendo: "eres

alguien y tienes que llegar a algo”.

En este proceso el adolescente encuentra una triple ausencia en este mundo en que vivimos:

- ausencia de criticidad,
- ausencia de calor humano,
- ausencia de creatividad.

El adolescente crece integral y armónicamente y experimenta la alegría de madurar, a pesar de sus momentos inevitables de perplejidades, desalientos, tristezas y enojos, si se va autorrealizando mediante la propia opción por ambientes que faciliten su expresión creadora, su desarrollo psico social, su comunicación personalizante con los demás.

Este sano orgullo y esta alegría son el magnífico fruto que crecerá en su corazón, si quieren seria y sinceramente aprender a amar. Descubrir lo que es el amor, la más alta expresión del ser humano, sólo se logra al término de una larga educación, que los toma desde su primera infancia. El amor asumido en toda su integridad los abre al misterio de su ser y de los otros para proyectarlos más allá de sus pulsiones y emociones preconcientes, no para negarlas, sino para ponerlas al servicio de sus personas.

Aprender a amar se logra desde la infancia, es un proceso que combina la alegría y trabajo de hacerse hombre.

Esta es la más delicada y la más difícil de toda su educación. Y en ella los adolescentes son los protagonistas principales. No hay misión más noble que la de ayudar a jóvenes a descubrir el verdadero amor y a querer vivir en él por la mediación del cuerpo sexuado, como la más alta manifestación de la madurez humana. Y sólo irán madurando armónica e integralmente, si se comprometen seria y prácticamente en adquirir una rica capacidad de amar como conviene a la dignidad del hombre sexuado, varón o mujer.

Esta capacidad de amar consiste en que se hagan capaces de establecer relaciones de cordialidad, de comprensión y de colaboración con el otro, sea del propio o de distinto sexo.

Amar es ser capaz de establecer relaciones de cordialidad, comprensión y colaboración con el otro.

Es el efecto y fruto más rico del desarrollo integral de la personalidad hacia la madurez integral, en el que la sexualidad es su lenguaje, aunque no la única y principal causa de ese proceso. Ella es uno de los factores que dan a la vida de cada uno los rasgos principales que la distinguen.

Mientras contemos con jóvenes que proyecten su vida sexual como lenguaje de un amor maduro y generoso, abierto a los demás y con un sentido serio y delicado de la vida, entonces podemos augurar el logro de una sociedad más solidaria.

La juventud es principalmente una actitud de corazón frente a la vida. La logran los que, con la ayuda de los adultos maduros (padres, educadores, etc.) han podido descubrir, custodiar y promover los valores de las dos edades que han vivido: la niñez (que ya acabó) y la adolescencia que están viviendo.

La antropología de la adolescencia, va más allá de la biología, la psicología y la cultura, pero tiene en cuenta todas esas instancias para poder ayudar mejor al ser humano a crecer en una forma integral, es decir no descuidando ninguno de sus aspectos; y en una forma armónica, es decir, dándole la ocasión de que verdaderamente su presencia sea agradable para el mismo y para los demás.

Cuanto mejor se monten las sociedades en función de esto más fácil será el logro de nuevas generaciones en el planteo de buscar la verdad, vivir en la libertad, promover la justicia y construir en el amor.

Pautas de acción.

- 1 Dar a la educación de la afectividad y la sexualidad una primordial importancia en la evolución psicológica de nuestros hijos. Esto exige saber presentarla como el lenguaje del amor humano.
- 2 Situar la crisis actual de la sexualidad dentro de la crisis más amplia y profunda de la personalidad y de la cultura.
- 3 Comprender la psicología en la evolución de los /las adolescentes que a primera vista muestran comportamientos aparentemente contrapuestos.
- 4 Dar lugar a que padres y maestros sepan capacitarse para que personalmente y en conjunto, formando una comunidad educativa, puedan transmitir a los adolescentes los valores fundamentales de la vida que conllevan una conciente educación del amor y su sexualidad.
- 5 Insistir en la responsabilidad de los mass-media de mostrar y promover la dimensión social de la sexualidad como lenguaje de un genuino amor humano.

La nueva generación siempre conserva dentro de sí un germen vital de renovación y creatividad. Hay que saber suscitarlo y alimentarlo para que pueda crecer la esperanza de construir un mundo mejor del que esta sociedad consumista quiere dejar como herencia. Y no es un engaño esperar que surja una generación de chicas

y muchachos que muestren para bien de la humanidad la grandeza de corazones que se juegan por los valores del amor y se niegan a dar libre curso a los "instintos" egoístas que rebajan y destruyen al hombre.

Bibliografía

Amor, familia sexualidad, E. Fabbri, Latinoamérica Libros, BA, 1985.

Pastoral de la realidad sexual (II), E. Fabbri, Revista CIAS, nº 287, octubre 1979.

Adolescencia, tiempo de dudas y esperanzas, E. Fabbri, Ed. Bonum, BA, 1981.

Vivir y consumir la sexualidad, E. Fabbri, Revista CIAS, nº 407, octubre 1991.

La educación en la escuela, A. Altamira, Proyecto educativo nº 11, Ed. Don Bosco, 1991.

Didáctica de la educación sexual, O. Martín y E. Martín, Ed. El Ateneo, B.A. 1986.

Jóvenes. Consumir o vivir la sexualidad. E. Fabbri, Revista Criterio, nº 2077, Setiembre 1991.

6. Educación de la sexualidad humana y su espiritualidad

Rabino Rubén Nisenbom

Fundador y Director de Santuario, Centro de un Judaísmo Espiritual Universal y Ecuménico.

El sentido y finalidad de una propuesta educativa descansa en un presupuesto filosófico, en una reflexión acerca de qué es esto que llamamos amor, sexo, sexualidad, etc.; qué ideas tenemos, qué preconceptos utilizamos los que estamos en el campo educativo dirigidas a aquellos a quienes nosotros queremos ayudar a educar y al mismo tiempo qué significado tienen para nosotros mismos estos conceptos que elaboramos o recibimos.

Contestar estos interrogantes, o por lo menos instalarse en la no siempre cómoda situación de interrogadores acerca de nuestros presupuestos nos llevarán a considerar una antropología, una cosmovisión del hombre, desde un algo inherente a él y a nosotros de cómo es la sexualidad y al mismo tiempo a abrimos a la posibilidad tanto de descubrir o generar significados como al hecho de poder realizarlos, es decir poder vivir la existencia asumiéndola desde una perspectiva trascendente.

Cuando la trascendencia nos liga al hecho de que no conocemos en forma absoluta, pero sí que eso que llamamos sexualidad, nos constituye nuestro ser, entramos en una propuesta espiritual. Creo que toda propuesta espiritual descansa en un presupuesto antropológico, en el queda comprometido el hombre, desde lo genérico que somos como especie, a lo específico que nos marca cada cultura con sus valores y que no debemos soslayar, hasta llegar a este hombre, peculiar, único y que será quien vivirá esta experiencia.

Toda espiritualidad desde mi perspectiva, se asienta, por otro lado en esta ligazón orgánica, material, carnal y no como abstracción mental divorciada de lo corporal, sino desde ella, instalado en ella y desde allí donde el camino se escinde o hacia lo biológico-emocional ligado a un determinismo "científico" (explicitado siempre desde un presupuesto cultural) o hacia ese hacerse, realizarse en el desafío de la apertura creadora de una espiritualidad que trasciende lo biológico-emocional determinista. Como dice la Biblia: "Y lo hizo (al hombre) un poco menor que los ángeles y lo coronó con la gloria y el esplendor".

Hablar acerca de la sexualidad es hablar acerca de otro lenguaje más que nos coloca en el desafío de ser humanos, en la posibilidad de su desarrollo y creatividad, que nos vuelve a decir que no estamos ya hechos, finalizados, sino que nos vamos haciendo en este descubrimos a nosotros mismos (mas no como algo egótico) en conexión con la realidad de lo que somos en este cosmos.

La educación de la sexualidad supone educar hacia valores que ayudan a desenvolverse como personas plenas.

Educar para la sexualidad es una manera más de educar para el desarrollo espiritual del hombre, la cual a su vez supone educar hacia valores que ayudan a desenvolvernlos más como personas plenas.

Siempre y cuando, entendamos de qué manera podemos integrar las aspiraciones (lo que queremos ser) y nuestras limitaciones (lo que podemos ser) respecto del conocimiento, del amor, del sexo, de la creatividad, del humor, del juego, del arte, etc.

Hablar de una sexualidad desde una perspectiva espiritual es aceptar que el individuo se relaciona con otros en una sociedad, que le impone una cultura (una serie de pautas y valores) y que él al mismo tiempo debe ser educado para saber qué parte de esos valores deberán ser reexaminados y cuáles deberán trascender la culturalización de esa sociedad; ciertos valores que los vivimos como válidos no lo serán necesariamente para la generación que viene. De qué manera nosotros, educadores y padres, los preparamos más sanamente para este desafío significará cómo nacemos con ellos, en tanto educandos, al mismo tiempo a nuevas situaciones de pertenencia colectiva a la cultura pero también de individuación para generar nuevas propuestas que nos ligen como únicos, originales e irrepetibles a la vida de este cosmos como algo sagrado que nos abre así la posibilidad de ser más plenos como personas, es decir ser lo que somos, o sea lo que hemos sido llamados a ser en este mundo.

La raíz misma de esta espiritualidad que se revela por un lado a partir de la sexualidad, y que por otra parte le da un significado a lo sexual, es el conocimiento del otro y de sí mismo. En el lenguaje bíblico se expresa como "lehitvadá", como

forma reflexiva del verbo conocer para significar una relación sexual más allá de lo genital y biológico.

Conocer al otro, descubrirlo y bordearlo en lo que es, es decir otro implica al mismo tiempo tratar de mostrarme para ser visto y descubierto en la otredad del otro.

El conocimiento del otro y de sí mismo es una relación sexual más allá de lo genital y biológico.

Esta situación tiende a vivirse como abismal porque es la única forma que tengo, desde lo corporal (léase emocional-corporal-espiritual) de superar la soledad ontológica de ser humano y poder arribar aunque sólo sea por un instante a superar la separación original y unificarme en un otro, luego de la traumática división original del nacimiento. Este juego del conocimiento del otro y mío, y de mí mismo a través del otro, de sus reacciones, respuestas (alejamiento, acercamiento, distancia, lejanía), constituyen un lenguaje que se instala como una expresión corporal en el que ambos deben desentrañar un cabalístico alfabeto que nos es totalmente dado. Así debe aprender a jugar y a descifrarse una y otra vez a fin de asumirse cada uno como "homo ludens", como el ser que juega a las escondidas para el descubrimiento de su propio ser en la experiencia que la sexualidad posibilita cuando es al mismo tiempo experiencia espiritual. Por supuesto que cada tipo de esta relación toca una y otra vez con el abismo de los miedos más arcaicos, con los tabúes más viejos de la humanidad y con el misterio de la vida. Es como en el mundo de los sueños donde el límite entre lo real y lo imaginario, entre lo simbólico y el significado de lo lúdico, lo consciente y lo inconsciente se entrecruzan una y otra vez como en un mito que se reactualiza y debe ser re-interpretado: El mito fundante es el de la complementación.

Cada uno debe necesariamente buscar en un otro, salirse del ego para llegar a un otro y convertirse en persona, descubrirlo para descubrirse, en la raíz misma de la desnudez de lo que el otro es y no de lo que yo quisiera que fuera, o sea en la poderosa significación de la singularidad de la diferencia total del otro que no es el yo como ego, implica el poder arribar a un tú que posibilita mi yo, alejado del narcisismo. La articulación entre el yo y el tú nos descubren así en una dimensión trascendente.

Arribar a un tú que posibilita mi yo, nos abre a una dimensión trascendente.

Acceder a este tipo de conocimiento por la experiencia singular que significa la sexualidad para el significado de uno mismo, y, por ende, otra manera más de realización espiritual, quiere decir acceder a otra forma de la mirada que es el cuerpo y la materia orgánica que lo constituye. Nos lleva a preciar una manera nueva, no esquizofrénica, que impide la división cuerpo y alma, espíritu y materia como incompatibles antitéticos y sin soluciones de continuidad.

Se trata de apreciar el cuerpo, reconociendo su belleza interior y siendo cuidadores responsables de nuestro cuerpo como del cuerpo del otro, por amor.

Cada edad tiene una nueva y diferente belleza.

Apreciar el cuerpo y su "materialidad" significa desligarlo de pre-conceptos de los medios masivos de comunicación visual acerca de los ideales estéticos de la vida preconizados por una ideología, para instalarse en el reconocimiento de la belleza interior y del cuidado y pre-ocupación que nos implica este tenerlo aquí y ahora, no como dueños absolutos de él, sino como cuidadores responsables tanto por el nuestro y como cuidadores del cuerpo del otro, por el amor.

Esto nos lleva al aprendizaje del goce de lo corporal (como una dimensión espiritual) a pesar de sabernos ligados a la vulnerabilidad y a la precariedad y el deterioro que están ontológicamente instalados en nuestro propio ser. También es aprender desde ente ahora y aquí a gozar en cada época y estación de la vida como un nuevo misterio que se nos revela en cada modificación substancial de lo corporal a través de las distintas edades, cada vez con una nueva y diferente belleza (primaveral, otoñal, invernal).

Este desafío que el goce nos implica se nos manifiesta como una pulsión originaria del origen cósmico y nos re-liga nuevamente al Ser.

La masculinización y la feminización anteriores a la abstracción más generalizada de ser humanos, esa diferencia radical vivida como un misterio de ser hombre o mujer, privilegio y bendición por un lado y carencia por otro, pues jamás se tendrá desde este sexo la otra experiencia que se revela como no comunicable respecto del otro, y se trasciende el impacto de una ideología del "unisex" que tiende desde la cultura masificante, tecnológica, impersonal y consumista a desdibujar la diferencia original que somos llamados a ser y a ejercer y que nos definen como persona desde la instalación hombre o mujer.

El desafío de la vida sexual implica el reconocimiento del otro como sujeto, a fin de no cosificarlo.

En los valores respecto de ser persona, aquello que debe enseñarse desde la ejemplaridad adulta hasta los niños y jóvenes es justamente que el gran desafío de la vida sexual implica el reconocimiento del otro como sujeto a fin de no cosificarlo, tratándolo como cosa a usar, descartable y objeto, que me cosifica al mismo tiempo al negarme identidad de sujeto en tanto persona trascendente porque me fija como utilizador.

Creo que las diferentes experiencias que llevan a los jóvenes a múltiples descubrimientos en su accionar en la sexualidad debe aprovecharse para mostrarles que existe una escala de valores éticos que les permite claros distinguos a fin de no utilizar a su prójimo sino más bien en mostrarles que podrán re-encontrarlos en más ricas experiencias como personas que trascienden lo biológico, la genitalidad y el vacío existencial.

No es lo mismo en la escala de valores ignorar al inmoralidad que implica la violación, la seducción de menores o el adulterio (= engaño a un tercero) donde el otro ni siquiera es cosificado sino más grave aún es negado como persona, que la cosificación pactual de la prostitución, ni ésta se encuentra en el mismo nivel que lo que los jóvenes llaman "levante" pues carece del dinero cosificador de ambos, ni puede ser éste comparable al ideal de pareja estable dado por el amor y la santificación del matrimonio como amor pactual responsable.

El poder enseñar a imaginar una relación única y definitiva como ideal de vida, implica aprender el cuidado del otro, como valor último, preocupación u ocupación por el otro como misterio y al mismo tiempo singular experiencia de artista para encontrar siempre el goce en la misma persona a través de la imaginación creadora. El amor activo y responsable por ser creativo nos permite el juego del descubrimiento por el conocimiento sexual que antes mencionamos y es la fuente de energía que nutre la imaginación como fuente de goce espiritual.

Ninguna situación es comparable al ideal de pareja estable. Una relación única y definitiva implica aprender el cuidado del otro, con valor, como misterio y como experiencia de encontrar siempre el goce en la misma persona, en un juego de descubrimiento que nutre el goce espiritual.

La sexualidad como espiritualidad nos devuelve así al primer momento, a aquel tiempo sacro de los orígenes, es decir a la vida misma cuando ésta se descubre en su dimensión sagrada y cuando el velo que la oculta va cayendo, al descubrimos en lo que realmente somos en el espejo del otro diferente, lo que significa volver al misterio último y fundante de aquello que nos sustenta como dice el Génesis; y los creó hombre y mujer a su imagen y semejanza. Allí comienza y se completa todo sentido.

7. Educación de la sexualidad: Consideraciones metodológicas

Prof. Encarnación M. de Martín

Asistente Social Universidad de Buenos Aires.

Prof. Orlando R. Martín

Prof. de Filosofía y Pedagogía, Lic. en Filosofía.

El objetivo de esta presentación es brindar algunas pautas orientadoras sobre el modo de considerar la educación de la sexualidad con una perspectiva humanista. Ello sugiere un interrogante básico:

¿Como se aborda la educación de la sexualidad?

1. Presentar la sexualidad de un modo digno y dignificante.

Debemos presentar la sexualidad de tal manera que sea un aspecto “noble”, digno de ser hablado. Esto parece superficial pero no lo es: pensemos en la necesidad que hay de adjetivar la sexualidad por el amor.

Para algunos, la sexualidad es lo concreto-biológico; y el “amor” un “eufemismo” espiritualista, utópico. Para nosotros el amor es la actitud cualificante de la persona, y la sexualidad íntegra, es parte de la condición humana.

¿En qué consiste esta “dignificación” de la sexualidad?

- Negativamente, habrá que desconectarla de lo grosero, lo cursi, lo absurdo, lo trivial... de la ligazón a las formas evasivas y patológicas (voyeurismo, exhibicionismo).
- Positivamente, se deberá contribuir a su despliegue y valoriza-

ción, señalando lo que realmente es: condición y plenificación del varón y la mujer.

En otras palabras, es presentar la sexualidad de un modo sano, natural y espontáneo. Así el amor y la sexualidad serán dignos porque contribuyen a dignificar a la mujer y al varón, a plenificarse, a ser capaces de entrega y solidaridad, y por lo tanto se superan condiciones simplistas o reduccionistas.

2. Presentar la sexualidad con la fundamentación antropológica y científica adecuada.

Hablar de sexualidad no es hablar de un “constructo” abstracto, aislado; es hablar de la “persona sexuada”, de un “sistema sexual” y no de meros órganos o aparatos sexuales, o emociones y sentimientos aislados.

La persona
sexuada implica
múltiples aspectos
que se comprenden
teniendo en
cuenta los
diferentes contextos
socioculturales.

Es un sistema sexual que implica datos biológicos y psicológicos, leídos y elaborados desde una familia, una sociedad determinada, con una escala de valores definida.

Hemos dicho, quien existe es la persona humana, que es sexuada. Cuando hablamos de sexualidad hablamos de sexo en cuanto es percibido por un psiquismo en el contexto de una sociedad con su cultura y valores específicos.

La realidad sexual es percibida de acuerdo con los valores que se posean, con el concepto de hombre y de su educación: por este motivo surgen distintas apreciaciones de la sexualidad que han dado lugar a los distintos “enfoques”.

El “enfoque” es una captación de la realidad. Si esta captación es un aspecto limitado, generará un enfoque parcial del tema. Los enfoques reduccionistas de la sexualidad abordan un aspecto, lo sacan del contexto, lo absolutizan. Al “no ver” (“no en-focar”) los otros aspectos o el sujeto en quien se da la sexualidad distorsionan la realidad total que es la persona sexuada.

En el esquema siguiente se presentan algunos ejemplos.

Enfoques
parciales

Enfoques	Centrado en	Resultados
Biológico	Anatomía-Fisiología	Cuidado del cuerpo
Higienista	Prevención de E. T. S.	Información
Socio-Cultural	Costumbres y prácticas sexuales de cada comunidad	Relativismo de las conductas sexuales
Moralista	Valores y normativas sexuales	Moralismo, el “debe ser”

Estos enfoques parciales no se dan puros ni aislados. Se mezclan y producen nuevas síntesis o consecuencias (ej. el biológico y hedonista pueden generar una mentalidad muy cerrada, egocéntrica, sin proyección a comunicar la vida o con mentalidad anticoncepcionista; el higiénico y culturista, podrían originar una mentalidad científicista, agnóstica; el biológico y moralista pueden terminar en la represión y olvido del ser humano).

En cambio el enfoque comprensivo-personalista (holístico, integral) intenta centrarse en la "persona sexuada" y en su desarrollo integral (la humanización del hombre y de todos los hombres). Este valor-objetivo se convierte en valor-meta y objetivo ético del hacer y quehacer humano.

Este enfoque no puede descuidar los aportes de los enfoques parciales; no puede descuidar todas las áreas del sistema sexual. Los integra en una síntesis comprensiva cualitativamente nueva y enriquecida. Esta síntesis es difícil de captar y de realizar porque exige una gran madurez de captación y un sereno desarrollo de las distintas áreas; exige en definitiva un esfuerzo educativo convergente, pero altamente gratificante porque contribuye a la plenificación del ser humano.

Sintéticamente podría expresarse de la siguiente manera

Enfoque	Centrado en	Resultados	Enfoque Comprensivo
Personalista integral-holístico	La persona sexuada y su desarrollo integral. La sexualidad como área integrante y cualificadora de la persona.	Síntesis comprensiva y ética de la sexualidad. Conocimiento profundo y enriquecido de la realidad humana.	

3. Presentar la sexualidad como necesidad.

Hoy en día se está de acuerdo en decir que es necesaria la Educación Sexual, pero la necesidad se entiende y se completa en el "para qué", "con qué sentido", tendiendo a necesidades coyunturales, problemáticas graves, vinculadas con el sexo. Es un modo de encararlo y no debe descuidarse... porque siempre existen emergencias y necesidades no previstas...

La pregunta es: ¿cuáles son estos fenómenos o problemas vinculados con la sexualidad?.

El espectro es muy amplio. Después de una larga experiencia de trabajo con padres, educadores y profesionales, talleres con chicos y jóvenes, estas problemáticas las agrupamos del siguiente modo:

- a Problemas asociados a la expresión de la sexualidad adolescente juvenil:
 - Relaciones adolescentes anticipadas.

- Embarazos no deseados.
- Aborto / abandono del recién nacido / familias incompletas (madres solteras), separación, violencia doméstica.
- Parálisis del proceso emocional, afectivo y curricular (estudio).
- Una juventud envejecida. No han vivido las experiencias o las distorsionan.

b Problemas de lo privado a lo público:

- Situaciones existentes que trascendieron a lo público entre las cuales cabe mencionar: crisis de la institución matrimonial, de la vida de familia, conflictos en los vínculos.
- Homosexualidad / feminismo / gay / travestismo / lesbianismo.

c Enfermedades de transmisión sexual y SIDA.

d Nuevas posibilidades para la “relación de pareja”:

- Anticoncepción: responsabilidad en maternidad y paternidad.
- Conocimiento de la Sexualidad y del Amor: posibilidad de la pareja enriquecida de descubrir el amor-placer.
- Existencia de una madurez psico-afectiva: capacidad de comprometerse de la mujer y el varón que es necesario cultivar y promover.

Los fenómenos asociados a la sexualidad pueden ser:

- Antiguos
- Modernos
- Contemporáneos

Todo esto requiere una Educación Sexual que enfrente la tensión entre expresiones responsables, creativas, auténticas y fenómenos agresivos, irresponsables, inmaduros.

Ello implica una actitud de discernimiento y toda una metodología adecuada y apropiada para ayudar a esa actitud de responsabilidad creciente en adultos y chicos.

Este abordaje “desde las necesidades” no debe ser subestimado en “educación”. Casi siempre solemos comenzar por “donde nos duele” y son urgencias, en nuestro caso, que implica vida-muerte, desarrollo-parálisis del crecimiento,

felicidad-desgracia, fecundidad-esterilidad biológica... Son urgencias, por otro lado, que sólo son abordadas seriamente desde una adecuada educación de lo contrario serían meros paliativos, meros instrumentos vacíos.

La realidad presenta urgencias que deben considerarse desde una perspectiva educativa adecuada.

4. Presentar la sexualidad como factor de desarrollo integral del ser humano.

Decíamos que la Educación de la Sexualidad es necesaria para afrontar problemas, coyunturas, relacionados con ella.

Para hacer que la sexualidad sea más digna, humana, y humanizante tenemos que:

- a Abordar la sexualidad como condición humana es la comprensión antropológica de la sexualidad. Requiere analizar las categorías antropológicas de la misma.
- b Abordar la sexualidad como condición de realización humana (de felicidad humana). Para que sea humanizante hay que humanizarla, y esto significa:
 - Desmitificarla de la obsesión genitalista cuyas expresiones vemos con tanta frecuencia en los programas de T.V. que hacen “uso y abuso” permanente del chiste provocador, de la imagen grotesca o de la insinuación.
 - Sacarla del tabú, ubicarla correctamente: cuerpo y corporeidad constituyen un medio privilegiado de comunicación y apertura al otro.
 - Desarrollar su polivalencia que implica:
 - 1 Autorealización: proceso de sexuación y de identidad.
 - 2 Lenguaje, expresión y comunicación: roles, reciprocidad, descubrimiento y desarrollo del Tu-Yo en una comunidad.
 - 3 Creatividad, expansión, trascendencia.
- c Presentar la sexualidad iluminada por el horizonte de los valores y en definitiva por el amor y el amar.

Para acceder a una sexualidad digna, humana y humanizante, es necesario alcanzar una sexualidad madura, adulta.

Por ser la sexualidad condición humana y condición de realización del hombre y de todos los hombres esta queda incluida en el cosmos de la ética humana. Surgen así los diferentes enfoques ideológicos, éticos, políticos, organizadores y normalizadores del accionar humano.

5. Presentar el contexto.

Cada contexto presenta sus propias modalidades que deben tenerse en cuenta en los procesos de educación y reflexión.

La Educación de la Sexualidad se contextualiza en cada comunidad: ya que ambientes socioculturales y económicos diferentes limitan o amplían la perspectiva de la educación porque implican posibilidades distintas.

No es lo mismo trabajar el tema con padres, que con adolescentes o púberes. Cada grupo etéreo tiene sus propias urgencias, necesidades e intereses, por lo tanto busca su respuesta. Tampoco es lo mismo el trabajo de una ciudad del interior, donde las pautas culturales son claras y las jóvenes generaciones están más “contenidas” socialmente que en una gran ciudad donde el peso y la presencia de la familia se diluye.

Importa que como agentes educadores podamos contextualizarnos, ubicarnos según los destinatarios de nuestro trabajo, y desde allí comenzar los procesos de educación y reflexión.

Son ejes comunes a toda educación de la sexualidad: respetar a cada persona, desarrollar la capacidad de amar y fomentar el discernimiento para decidir.

Sin embargo, pueden señalarse ejes comunes a toda Educación de la Sexualidad:

- 1. Respeto profundo a la persona y a su libertad, en su “aquí y ahora”.*
- 2. Desarrollo de la capacidad de Amar: sus alcances.*
- 3. Discernimiento para lograr decidir.*

1.- Para nosotros es clave el respeto a cada persona como individualidad única e irrepetible, el derecho que ella tiene a recibir orientación para un mejor y más pleno desarrollo, adecuado a su ser y estar en el aquí y ahora.

2.- El desarrollo de la Capacidad de Amar, desde el nacimiento hasta la muerte. Acompañar y facilitar en cada etapa evolutiva del despliegue de las posibilidades de amor y compromiso es uno de los ejes de la Educación de la Sexualidad.

Si se separa el sexo (dato biológico) y la información genital (desde lo fisiológico-anatómico-funcional) del cultivo y desarrollo de la Sexualidad, que incluye actitudes de solidaridad, de reciprocidad y de entrega al otro, de compromiso y preocupación por el otro (por sus vivencias, sentimientos, por el qué le pasa), las posibilidades de plenificación decrecen.

Por eso afirmamos que cada persona, niño, adolescente, joven, adulto, tiene el derecho a recibir una educación integral para desarrollar su capacidad de Amar. Esta Educación le permitirá: conocer y comprender adecuada e integralmente su propia Sexualidad, construir los aprendizajes y escala de valores, expresarse libre y responsablemente.

Este derecho tiene su correlato en el deber del adulto de posibilitar el conocimien-

to, dado que toda persona para decidir algo necesita conocer. Si los adultos (por carencia o por negligencia) no brindan la información necesaria, dejan un vacío importante.

Por ello el trabajo de apoyo a los padres y docentes es fundamental para que accedan a los medios que les permitan modificar su propia comprensión y entablar un diálogo rico y personalizante con los chicos.

3. Discernir (del latín discernere) es aclarar, diferenciar para optar. Este tercer eje se apoya en los anteriores.

Conocer para elegir bien. Todo organismo vivo tiende a su desarrollo, a la plenitud. Cuando C. Rogers* habla de la "tendencia actualizante", explica que la persona tiene una inclinación muy profunda hacia su desarrollo y es por eso que puede afrontar dificultades de toda índole en la búsqueda para lograrlo.

Los aprendizajes que las personas internalizan desde la vivencia y la reflexión generan en ella una tensión positiva que busca optar por el bien, aunque podría no hacerlo.

Nuestros niños, adolescentes, jóvenes y adultos, poseyendo y conociendo los elementos necesarios para elegir optarán por el bien, porque implica su propio desarrollo.

Por eso si ayudamos a la construcción de los aprendizajes en la verdad y libertad ayudaremos también a formar personas cada vez más comprometidas consigo mismas y con la sociedad...

Algunos principios metodológicos

1. Partir desde el que aprende:

De su situación correcta, de sus intereses, dudas, problemas, etc. que deseen y puedan afrontar. Por lo cual la educación de la sexualidad será:

Gradual: de profundización y complejidad creciente, de acuerdo a cada etapa evolutiva y a cada grupo socio-cultural.

Procesual: sólo a través de un proceso continuo y congruente pueden cultivarse, desarrollarse y afirmarse las actitudes del amor, respeto a sí mismo y al otro, solidaridad, compromiso con y por el crecimiento pleno propio y de la persona con quién se comparte la vida.

Integral: ya que la sexualidad es fuerza integradora de la personalidad, consideramos a toda la persona y todos los elementos afectivos, intelectuales, bio-socio-culturales, y trascendentes que influyen en su conducta.

*Rogers, Carl: Psicoterapia centrada en el cliente. Paidós 1975, Bs. As.

La educación de la sexualidad será gradual, permanente e integral.

Insistimos, conocer a quiénes nos dirigimos sus costumbres, sus posibilidades y riquezas, tabús y falencias, etc. asumir esa realidad nos permite proyectar el desarrollo positivo, sin choques que provoquen retrocesos en la educación de la sexualidad y en su incorporación como área de la misma. Sabemos que todavía genera miedos, rechazos, dudas, confusiones y equívocos, por eso será integral, y en un proceso gradual de despliegue.

2. Metodología apropiada:

Cada área del saber posee sus propios métodos de aprendizaje, su camino específico. Para la educación de la sexualidad, la metodología está centrada en la participación activa de cada persona o grupo y en la riqueza de la interrelación. Esta (metodología) de participación facilita el discernimiento, y el respeto profundo por la opinión del otro, cada día más importante en una sociedad plural y democrática.

Decimos participativa porque intentan el compromiso de todos los involucrados en el proceso de educar: familia, docentes, chicos. Lleva a un cambio de actitudes, a la asunción positiva de la sexualidad.

Se favorecerá la participación de la familia, los docentes y los chicos.

La participación crea conciencia de comunidad, solidaridad, de compromiso en el respeto al otro y a su libertades; de los propios valores y la defensa de los mismos.

Desde ésta perspectiva el "taller-laboratorio" adquiere mayor significación, y merece ser explicitado.

Taller: es el encuentro pedagógico en el cual, partiendo de las necesidades del grupo (sean padres, docentes o chicos) se elaboran contenidos teóricos-vivenciales, mediatizados por técnicas de participación, que llevan al discernimiento, a la reflexión, a un conocimiento más ajustado.

Para nuestro trabajo lo hemos estructurado en cuatro momentos:

- Planteo y elección de la temática.
- Aportes de la información (sea del mismo grupo o del orientador) en el marco de la totalidad de la persona.
- Trabajos grupales que facilitan el discernimiento.
- Conclusiones. Consecuencias. Cuestiones a reflexionar y compartir con la familia.

3. La educación de la sexualidad y el amor es científica, actualizada y honesta. (Cfr. en páginas anteriores Sistema y enfoques sexuales).

Tan sólo agregar que toda información que se trabaje y reflexione será honesta y científica, desprendida de la moralina que tantos equívocos y limitaciones a causado.

Perfil del Orientador en sexualidad

De todo lo dicho se desprende la necesidad de formar personas capaces de trabajar ésta temática, sea desde la sociedad misma en su conjunto, cuando desde la escuela, si se acordara.

Algunos aspectos de perfil del Orientador en sexualidad:

Es una persona:

- Madura que haya asumido y estime positiva su propia sexualidad (madurez afectiva - madurez humana).
- Amplia para aceptar otras escalas de valores en un mundo pluralista, pero comprometida con sus convicciones, tanto en la vida personal como profesional.
- Abierta al diálogo, a la comprensión empática, a la escucha atenta y tolerante con el "lenguaje de la calle", con la clara conciencia que debe enriquecerlo y corregirlo.
- Capaz de tomar "distancia" con los temas que plantean los jóvenes, para acompañar y facilitar el discernimiento, el juicio crítico.
- Que genere la participación individual y grupal, sabiendo que cada grupo tiene su propia sabiduría.
- Conocedora de la realidad de cada grupo y persona, que parta de esa realidad y no desde la suya.
- Posea una capacitación científica y metodológica acorde con lo planteado.

Las personas que asuman la tarea de ser orientadores en sexualidad deberán ser: maduros afectivamente, abiertos al diálogo, adultos para favorecer el discernimiento y con capacitación científica y metodológica.

Educación de la Sexualidad, contenidos mínimos de cada etapa.

1. Infancia (jardín y preescolar).

Objetivos:

- Conocer el propio cuerpo y el sexo como una dimensión positiva del mismo.
- Desarrollar la autoestima y el respeto y el cuidado de sí mismo.

Contenidos:

- Mi cuerpo: descripción del mismo, incluyendo órganos genitales.
- Higiene, cuidado y protección de toda mi persona.
- La intimidad de papá y mamá.
- Como se gesta y nace un bebé.
- Soy miembro de mi familia que me quiere.
- Mis roles en la familia. La diferencia entre varones y mujeres.

2. Niñez (1º a 3º grados).

Objetivos:

- Consolidar la autoestima.
- Aprender a compartir los afectos y la protección.

Contenidos:

- La estructura corporal. Mi cuerpo y su cuidado.
- Los roles sexuales (ser varón, ser mujer).
- Mi compañero/a (lo mío, lo tuyo). Somos solidarios si ...
- Mi familia y su historia. Los lazos afectivos en la familia.
- Como se gesta un niño. Los aportes del varón y la mujer.
- El afecto y la ternura entre los chicos de la escuela, del barrio y con los adultos.
- Aprendo a ser yo mismo, solo hago aquello de lo que estoy convencido.

3. Latencia (grados medios de primaria, 4º-5º).

Objetivos:

- Reconocer aspectos de la identidad sexual.
- Comprender y respetar a los chicos del otro sexo.

Contenidos:

- Estoy cambiando. Caracteres sexuales primarios y secundarios.
- Mis conductas de varón o mujer en esta etapa.
- Me cuesta aceptar al compañero/a del otro sexo.
- ¿Cómo somos y qué necesitamos en realidad?.
- Mi propia personalidad y modo de sentir, pensar, valorar.
- El compañerismo y los grupos de apoyo del propio y distinto sexo.
- ¿Cómo soy ahora que me preparo para los cambios?.

4. Pubertad (6º-7º y comienzo de la escuela media).

Objetivos:

- Comprender los cambios corporales y fisiológicos.
- Conocer y valorar la amistad entre varones y mujeres.

Contenidos:

- Los cambios fisiológicos: El trabajo de las hormonas en mi cuerpo (menstruación, poluciones, etc.)
- Caracteres sexuales, primarios y secundarios.
- Sentido comunicante y fecundo de la sexualidad humana.
- La maravilla de la sexualidad masculina y femenina.
- La atracción, los miedos y temores entre los sexos.
- La identidad sexual. La identidad grupal.
- Los púberes, su presencia y dificultades.
- Los sufrimientos y soledades de la pubertad.
- La ternura (como necesidad), la distancia y la violencia (como expresión del mundo interno).

5. Adolescencia (14-15-16-17 años).

Objetivos:

- Comprender los cambios y la reestructuración psíquica que vive el adolescente.
- Analizar el antagonismo y sus propuestas a nivel social, afectivo, familiar, etc.
- Reflexionar las relaciones con el otro sexo, sus parejas y los roles sexuales.

Contenidos:

- Identidad sexuada del adolescente.
- La comunidad adolescente: amistad, grupos, actividades grupales.
- Las relaciones sexuales entre adolescentes, los valores.
- El juicio y el discernimiento ético.
- Las parejas adolescentes.
- Los roles y conductas sexuales adolescentes.
- La libertad y responsabilidad en la adolescencia.
- Enfermedades de transmisión sexual. SIDA. La importancia de conocerlas y los medios de cuidado.
- Inserción social del adolescente. Compromiso con la comunidad. Ambitos de participación.

Logros a alcanzar:

- Auto y heterocomprensión del sexo, de la sexualidad humana y de la propia identidad sexuada.
- Elegir el proyecto de vida, que implica "tomar distancia" de la familia, del grupo.
- Elegir, libre y creativamente la pareja, buscar gestar con el otro/a el propio proyecto común en una comunicación y compromiso mutuos para trabajar por el desarrollo de cada uno, que se expresa en el matrimonio y la familia impregnados de amor y del proyecto de presente y futuro.
- El vínculo solidario y afectuoso, la comprensión y el respeto recíproco.

Nota: Hemos tomado los ejes para cada etapa evolutiva. Pero temas como SIDA, y otras enfermedades de transmisión sexual, valores, familia están a lo largo del desarrollo de la educación de la sexualidad.

En la perspectiva de ejemplificar un tema, en este proceso, hemos elegido “La Ternura” justamente porque toca a la educación y el desarrollo de actitudes, superando el campo de la información sobre los temas que generalmente se trabajan, como son gestación, embarazo, masturbación, relaciones sexuales, etc. Recordemos que nuestra propuesta se sustenta en una visión integral y personalizadora de la sexualidad, que se traduce en una metodología participativa, en la que los chicos (y los mayores) son sujetos y actores del proceso orientados por el adulto, quien los motivará a la expresión, la reflexión serena, para obtener las conclusiones que lo comprometan.

Ejemplificación de un tema: “La ternura”

Nivel: Jardín - preescolar.

Objetivo:

- Desarrollar la capacidad de recibir y dar ternura.

Actividades sugeridas:

- Conversar sobre los gestos que más nos gustan de papá y mamá (nos acaricien la cabeza, nos hagan suaves cosquillas, nos acaricien pies, piernas, etc. nos abracen, nos acunen,...).
- Hacer lo mismo con nuestro muñeco o juguete preferido. (Trabajar haciendo que los chiquitos expresen con él lo que reciben o les gustaría recibir).
- Señalar que a otros chicos o grandes no les gusta recibir este tipo de cariño. Debemos respetarlo.
- Juego: Cómo doy ternura y otros sentimientos.
Primero realizar una ronda (“plantar coles”, “a jugar con mi cuerpito”) luego formar parejas y dar consignas como:
 - Con mis ojos miro con: miedo, alegría, cariño, tristeza, etc.
 - Con mis manos expreso: (pasar por diversos sentimientos)
 - Termina la actividad: con un cuento, un dibujo que exprese un sentimiento, modelado con masa o plastilina, etc.

Y... algo más: este tema está dentro del marco de la familia lugar o ámbito donde aprendemos a expresarnos... Aislado no tiene sentido.

Nivel: 2º-3º grado.

Objetivo:

- Consolidar el compañerismo y “dar y recibir ternura”.

Actividades sugeridas:

- Dialogar con los chicos sobre lo que hacen las personas que nos quieren y a las que queremos.
- Separarlos en pequeños grupitos de 4/5 chicos, entregar a c/grupo un juego de 10 tarjetas con caritas que expresen distintos sentimientos (sorpresa, llanto, admiración, dulzura, rabia, etc.) cada chico elige una, y por turno expresa a los demás porqué la eligió y qué sintió al hacerlo.

...Luego la puesta en común para ver: qué tarjetas fueron las más elegidas por el grupo y cuáles son los argumentos que los chicos utilizaron (esto es útil para descubrir qué sentimientos son los más comunes, cuáles las necesidades...). Sintetizar reforzando lo positivo y la ternura como sentimiento que ayuda y “contiene”.

Nivel: 5º-6º grado.

Objetivo:

- Descubrir que todos necesitamos ternura para crecer sanos.

Actividades sugeridas:

- Dividir en pequeños grupos a los chicos. Entregar a grupitos un conjunto de tarjetas con esta consigna: “En las tarjetas que van a recibir hay distintas frases, cada uno elegirá una y, por turno, comentará porqué la eligió, si lo que dice la tarjeta es verdadero o falso, si alguna vez lo escucho antes...”
- Las tarjetas pueden ser, por ejemplo:
 - “Los hombres no lloran, si lloras sos mujercita”
 - “Los varones tenemos que ser fuertes”
 - “Las nenas sí pueden llorar”
 - “No importa ser varón o mujer para expresar lo que sentimos”
 - “Solamente las chicas expresan ternura”
 - “A los varones nos gusta demostrar lo que sentimos”
 - “Las chicas podemos contar lo que nos sucede, los varones no”

El grupo tiene que ponerse de acuerdo en las verdaderas o falsas y explicar porqué al resto.

Otra posibilidad:

- Comentar cuáles son los gestos de cariño que más nos gusta recibir, y de quiénes.
- ¿Cuándo necesitamos estos gestos?
- Leer y comentar textos tales como “Mi encuentro con Ami”, de “Ami, el niño de las estrellas”.

Nota: Debemos tener en cuenta que en cada nivel y de acuerdo a las posibilidades de los niños, debe llegarse a una conclusión, al cierre del trabajo, que irá consolidando en los chicos la certeza interna que dar y recibir afectos y ternura es positivo para el crecimiento pleno y sano.

Nivel: 1º-2º años de la escuela media.

Objetivo:

- Captar la importancia de la ternura en la amistad.

Actividades propuestas:

- a Collage:** Distribuir a los chicos, previamente agrupados una serie de fotos (extraídas de revistas) que muestre diferentes gestos de afecto, solicitarles que elijan dos o tres de ellas y que escriban una historia (den edad, nombre, ocupación, medio social, etc. y manifiesten los sentimientos más importantes para el grupo). Analizar con ellos las historias, buscar los sentimientos comunes y desarrollarlos.
- b Historieta:** Comenzar reflexionando con los chicos sobre:
 - A quién buscamos cuando estamos inquietos, desorientados, aturdidos.
 - Qué le pedimos a un amigo.
 - Cualidad o característica del amigo que más nos gusta o necesitamos.
 - Con las reflexiones, trabajadas en grupo y por escrito, se les pide que hagan historietas que marquen la evolución de sentimientos desde lo que es el compañerismo o la amistad.
(Se pueden entregar viñetas de revistas para que con ellas realicen el trabajo).

Para recordar:

El sentimiento de ternura es uno de los que más ayuda al desarrollo pleno, porque afirma en la autoestima, "contiene" desde el afecto seguro, firme y suave al mismo tiempo.

Los púberes y adolescentes muchas veces rechazan los gestos de ternura que podemos brindarles los adultos, sin embargo los necesitan.



Liv. 54686

28/07/93

3111

11

2/2

Diseño Angel Vega & Asociados

Programa: **Educación y problemas sociales**

Coordinación: **Beatriz Balian de Tagtachian**



ETICA AL SERVICIO DE LA SALUD